



Una mirada desde CAF, el Banco Verde de América Latina y el Caribe



Sergio Díaz-Granados*

CAF, Banco de desarrollo de América Latina

En el marco de la XXVIII Cumbre Iberoamericana y con la adopción de la Carta Medioambiental Iberoamericana, se torna esencial reflexionar sobre el significado y relevancia de los compromisos que asumirán los gobiernos de la región para alcanzar un desarrollo sostenible.

Los países de América Latina y el Caribe enfrentan hoy una multiplicidad de desafíos entre los cuales destacan: la necesidad de superar las crisis económicas, combatir la pobreza y aumentar la equidad, hacer frente a su vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático, al tiempo que se reducen su emisiones de gases de efecto invernadero y su huella ambiental, y aprovechar el enorme potencial de sus recursos naturales y su biodiversidad para la diversificación de sus modelos productivos y su posicionamiento de las cadenas de valor internacionales. En otras palabras, la región se enfrenta al desafío de crecer, con fuerza y

* Presidente Ejecutivo de CAF -Banco de desarrollo de América Latina-. Tiene una amplia trayectoria en el servicio público y privado, tanto a nivel nacional como internacional, con especial énfasis en temas de desarrollo e integración regional. Previo a asumir la presidencia de CAF, se desempeñó como director ejecutivo para Colombia en el Banco Interamericano de Desarrollo. Anteriormente ejerció los cargos de ministro de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, viceministro de Desarrollo Empresarial y presidente del Directorio de Bancóldex y ProColombia. Fue congresista y presidente del Comité de Asuntos Económicos de la Cámara de Representantes de Colombia.

de manera continua, para sacar a millones de personas de la pobreza y marginalidad y, al mismo tiempo, lograr un desarrollo económico inclusivo y sostenible. Estos dos desafíos interactúan de forma constante, generando en muchos casos tensiones. Sin embargo, América Latina y el Caribe tiene en este momento la oportunidad de ser una región que provee soluciones a los retos globales, al mismo tiempo que se compromete de forma explícita con las futuras generaciones.

Las últimas décadas han hecho visible en la región la faceta más cruda del cambio climático. El drástico aumento de temperaturas, la cantidad y frecuencia de eventos climáticos extremos, largas sequías, inundaciones, deslizamientos, erosión costera y acidificación de océanos son escenarios conocidos por la población latinoamericana y caribeña. Debido a la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, muchos de estos efectos adversos del cambio climático ya son irreversibles; se estima que más de 17 millones de personas en la región podrían convertirse en migrantes por cuestiones climáticas. Por otra parte, los países de América Latina y el Caribe poseen alrededor del 60% de la biodiversidad y el 30% de las reservas de agua dulce a nivel mundial, y es en esta región donde se acumula la mayor la capacidad de absorción de CO₂ del planeta por la importancia de sus masas forestales. Todo ello justifica y hace necesario

un compromiso conjunto para hacer frente a los problemas ambientales mundiales como el cambio climático, con soluciones que no agudicen la inequidad a nivel nacional y que contribuyan a la preservación de los bienes globales, en particular la biodiversidad, y con soluciones que también generen bienestar en sus territorios.

El drástico aumento de temperaturas, la cantidad y frecuencia de eventos climáticos extremos, largas sequías, inundaciones, deslizamientos, erosión costera y acidificación de océanos son escenarios conocidos por la población latinoamericana y caribeña.

La Carta Medioambiental Iberoamericana debe así constituirse en una potente hoja de ruta común para un futuro sostenible y hacer referencia no sólo a las acciones de mitigación y adaptación frente al cambio climático, sino también a la necesidad de proteger la biodiversidad y restaurar ecosistemas, y lograr una gestión integral y sostenible del agua que incluya el saneamiento dentro de sus territorios. El contenido de

la Carta viene a demostrar una vez más el compromiso de los países latinoamericanos y caribeños con el Acuerdo de París, priorizando las medidas de mitigación de gases de efecto invernadero para alcanzar la neutralidad en emisiones en 2050, sin por ello dejar de lado el fortalecimiento de la resiliencia de sus economías ante las consecuencias del cambio climático, incluyendo políticas orientadas a la reducción de la inequidad y la pobreza. Además, esta Carta está estrechamente vinculada con el conjunto de medidas acordadas en Montreal, en 2022, para la protección de al menos el 30% de los ecosistemas terrestres y marinos para 2030, asegurando así la reducción de la pérdida de biodiversidad. Finalmente, cabe destacar la alineación de la Carta Medioambiental con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en lo que se refiere a las alianzas para el logro de objetivos, la acción por el clima, la vida submarina y de ecosistemas terrestres, la producción y consumo responsable, el agua limpia y saneamiento, así como también el fin de la pobreza y la igualdad de género.

La lenta recuperación económica postpandemia en América Latina y el Caribe ha resultado en un consenso generalizado de que el desarrollo económico va de la mano con el crecimiento verde. Se estima que la región posee el 25% de los bosques tropicales, el 28% de la tierra con potencial para la agricultura, y el 20% de la capacidad hidroeléctrica

mundial. En esta línea de pensamiento, la gran biodiversidad y amplios recursos naturales de la región pueden convertirse en su mejor ventaja competitiva en las próximas décadas, ya que, si se ponen en marcha soluciones basadas en la naturaleza, no solo se implementará una respuesta eficaz contra el cambio climático, sino que también se podrá proveer energía limpia y alimentos a nivel mundial, protegiendo los recursos propios.

Los recursos hídricos, gran capital natural de la región, cobran aún más importancia en un contexto de desafíos económicos y de crecimiento poblacional constante. Al ser América Latina y el Caribe una de las regiones más urbanizadas a nivel mundial, la priorización que hace la Carta Medioambiental Iberoamericana en materia de promoción de medidas de prevención y reducción de contaminación de plásticos y microplásticos resulta más que pertinente, considerando que la producción y el consumo actuales están lejos de un escenario verde ideal. La salud de los océanos y la conservación, protección y uso sostenible de los ecosistemas marino-costeros es esencial para fomentar un modelo productivo que garantice un futuro sostenible.

El contenido de la Carta Medioambiental Iberoamericana pone en evidencia la necesidad de financiamiento que tienen los países de la región para llevar a cabo esta hoja de ruta. En este sentido, CAF, Banco de

desarrollo de América Latina, quiere ser un actor relevante y reconoce que, para obtener el máximo potencial de las ventajas competitivas regionales y avanzar hacia economías productivas bajas en emisiones de GEI y de gases contaminantes, al mismo tiempo que se protegen los recursos naturales y ecosistemas, es imprescindible aumentar las fuentes de financiamiento para potenciar el crecimiento verde.

El contenido de la Carta Medioambiental Iberoamericana pone en evidencia la necesidad de financiamiento que tienen los países de la región para llevar a cabo esta hoja de ruta.

Las necesidades de financiamiento para cumplir con las metas establecidas en el Acuerdo de París sobre el cambio climático, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, más recientemente, en el Acuerdo Marco mundial 30x30 para la protección de la biodiversidad, son abrumadoras. Se debe considerar también que América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del planeta a lo que se suman las consecuencias asimétricas del cambio climático a nivel mundial y al interior de los propios países. Es así como el financiamiento verde debe priorizar a aquellas

poblaciones más vulnerables, con un enfoque interseccional que permita diferenciar e incluir las diferencias de género, raza, diversidades, generaciones, minorías y estatus socioeconómico, para de esta forma poder asegurar un crecimiento verde, sostenible e inclusivo.

CAF, siendo consciente del potencial, desafíos, vulnerabilidades y necesidades de América Latina y el Caribe, se ha propuesto como meta convertirse en el Banco Verde y en el Banco de la Reactivación Económica y Social de la región. Esta meta implica fomentar el crecimiento verde a través de un mayor posicionamiento y financiamiento de proyectos en temas ambientales, forestales, hídricos, climáticos, gestión de residuos, energías renovables, infraestructuras resilientes, eficiencia energética, protección del océano y agricultura sostenible, entre otros. Así, CAF se ha comprometido a aumentar su financiamiento verde desde el 24% de sus aprobaciones en 2020 al 40% en 2026, lo cual significa un monto estimado de 25.000 millones de dólares. Además, CAF desea ser un catalizador de la movilización de recursos con los principales fondos verdes y aliados financieros internacionales, siendo una de las agencias más activas en América Latina y el Caribe. Igualmente, trabaja en colaboración con los demás bancos multilaterales de desarrollo en el diseño de nuevos instrumentos financieros que permitan optimizar el

uso del capital, al tiempo que fortalecer las fuentes actuales de financiamiento vea en los mercados de capitales. CAF, por su fuerte implantación en los países de la región y su capacidad de ofrecer a los inversionistas la seguridad que precisan para realizar grandes desembolsos y apostar al potencial de América Latina y el Caribe, juega un rol fundamental en la movilización e inversión de recursos para una transición económica con justicia social y para la creación de empleos verdes.

La Carta Medioambiental Iberoamericana se presenta como una oportunidad para los países de la región para aunar esfuerzos, capacidades, fortalecer los intercambios y redes de cooperación, sin dejar de lado las alianzas con actores que cuentan con experiencia en acción climática, protección de la biodiversidad y gestión de recursos

hídricos y que pueden ser claves al momento de ejecutar esta hoja de ruta que busca un futuro sostenible y el cuidado de bienes comunes para las próximas generaciones. CAF, como actor clave presente en los países de Iberoamérica, apuesta por la promoción y apoyo de la transición justa de los países de la región hacia una economía verde, baja en carbono y resiliente, fortaleciendo la movilización de recursos bajo los principios de inclusión y equidad, y asumiendo el rol fundamental que juega la conservación, restauración y protección de la biodiversidad y de los recursos ecosistémicos. Una visión regional permitirá reforzar el papel de la región en el diseño de soluciones a los problemas ambientales globales, que deberán también contribuir a una mejora de la calidad de vida de las personas, sin poner el riesgo el bienestar de las generaciones futuras.